

LOS TIEMPOS VERBALES DE LA NARRACIÓN

En nuestra investigación sobre el discurso de los jóvenes universitarios de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, se ha estudiado con interés especial el uso de los tiempos verbales en el discurso narrativo recogido en la muestra. Con el fin de caracterizar el discurso de un grupo de hablantes puertorriqueños, el de los estudiantes bilingües del país, hemos presentado una identificación contrastiva que tenga en cuenta el resto de la población estudiantil. De ahí, la elaboración de una muestra constituida por tres grupos de hablantes con distinto nivel de conocimiento y uso del inglés: jóvenes estudiantes monolingües que poseen un conocimiento pasivo del inglés, hablantes bilingües coordinados y jóvenes bilingües que se autoevalúan como hablantes que poseen mayor dominio del inglés.

Hemos incorporado a nuestra investigación el modelo de la narrativa, utilizado en importantes estudios previos como el de Silva-Corvalán (1988, 1994) y Torres (1988, 1997). Labov (1972: 360-361) define como *narrativa mínima* la secuencia de dos oraciones que se ordenan de forma temporal. Partiendo del modelo de Labov (1972), que establece la estructura de las narrativas, las que alcanzan el grado mayor de complejidad y desarrollo son las que tienen seis elementos específicos. Éstos son los siguientes: el *abstracto*, la *orientación*, las *acciones*, la *evaluación*, la *resolución* y la *coda*. La narrativa es una forma de recordar experiencias vividas a través de las cuales se asocia una secuencia verbal de cláusulas con una secuencia de eventos que han ocurrido y en los que el sujeto ha participado activamente. Son porciones especiales de texto, intercaladas en la secuencia discursiva, que por su estructura permiten medir con mayor precisión y rapidez la manifestación de distintos fenómenos lingüísticos. Las narrativas son fuentes idóneas para recoger diversas muestras de habla, ya que son macroestructuras distintivas cuya organización tiene correlatos con el uso de los tiempos del paradigma verbal, el aspecto y los modos verbales, y el léxico, entre otros. Uno de los aspectos fundamentales de este estudio de la narración es el uso de las formas verbales producidas en cada uno de los componentes de las narrativas de la muestra. Estudios previos habían comprobado que cada uno de los seis elementos de la narrativa favorece la aparición de tiempos verbales específicos.

La siguiente narrativa producida por un informante del grupo monolingüe (A-M9) ilustra la estrecha relación entre los tiempos verbales y los componentes de la misma:

Inf. Una vez yo **choqué** también un carro cuando **era** más chamaco. (abstracto)

Y...que en esa bicicleta **iba** montado encima de mi hermano (orientación)

y se me olvidó ponerle el freno. Sabes, porque no le puse unos frenos porque no...pues la montamos y le faltaban los frenos, pero no sé correr (se ríe) y me da la curva y encontramos un carro de frente y ¡pum! ¡Pum! En la capota del carro y pega al lado. Y ahí se dio un choque, o sea, no [...] nada cuando te [...]. (acciones)

El choque, el choque te da pero tú no ves nada porque tú te quedas tan perplejo que todo como que...y después más, más tarde, ¡muchacho! Que, me acuerdo que que...después cuando vaya o sea como que...la foto del choque, que tuve al principio. (evaluación)

Que cuando el chamaquito ese...de esto de...del...el manubrio se le había virado y me había dado...ahí exactamente entre mi muslo y mi pene. (acciones)

Que si un poquito pa'l lado, me quedo sin...sin na'. (evaluación)

Pues que me dio duro, un moretón ahí bien grande. Tuve que ir para sacarme placa, así chequearme. El hematoma que tenía ahí. (acciones)

Y...todo bien. (resolución)

Pero muchacho, no, eso afecta. Yo cogí como que miedo después a correr bicicleta. (coda)

Este ejemplo ilustra los distintos componentes de este tipo de discurso entrelazados: el *abstracto* que constituye el compendio de la situación que está por narrar; la *orientación* o el trasfondo temporal; las *acciones*, las cláusulas narrativas que abarcan los eventos; la *evaluación*, comentarios hechos sobre lo sucedido, la *resolución* (lo que ocurrió) y la *coda*, cuya función es servir de enlace o transición de los sucesos al presente.¹

Se identificaron todas las narrativas de los textos transliterados de las sesenta entrevistas y se seleccionaron las quince narrativas más representativas de los Grupos A, B y C. De cada grupo se seleccionaron cinco narrativas plenamente desarrolladas, que fueron el objeto de análisis de los tiempos verbales correspondientes al modo indicativo, subjuntivo e imperativo. Nos propusimos auscultar los correlatos entre los tiempos verbales producidos por los informantes y los seis componentes de la narrativa y, además, contrastar los usos de los tiempos verbales en cada uno de los grupos. Se identificaron y se cuantificaron las formas verbales propias del modo indicativo, subjuntivo e imperativo que aparecieron en todos los componentes de cada narrativa. En las quince narrativas analizadas, se ha recogido un total de ochocientos noventa (890) formas verbales. A grandes rasgos, los tiempos verbales predominantes en la narración de los tres grupos de hablantes fueron el presente (29.77%), el pretérito indefinido (34.26%) y el pretérito imperfecto (26.62%). En conjunto,

¹ Varios autores (Silva-Corvalán 1988 y Torres 1997) han planteado que no todos los elementos propuestos por Labov son imprescindibles en la estructura narrativa; así sucede con el abstracto y la coda.

estos tiempos verbales componen el 90.65% del total de las formas verbales. Si comparamos estos datos con el estudio de Hernández Torres (1994) sobre el subsistema de las formas verbales de indicativo en la norma culta de San Juan, queda confirmado que las proporciones de uso responden a los del sistema verbal general. Esta autora (1994: 155) mostró que el análisis de la frecuencia de aparición de los tiempos estudiados le permitía establecer el siguiente orden de preferencia, de mayor a menor grado: el presente simple, el pretérito indefinido, el pretérito imperfecto, el futuro perifrástico, el presente progresivo y, por último, el futuro simple. Los resultados obtenidos en nuestra investigación coinciden con los obtenidos por Hernández Torres. Por otro lado, nuestros datos muestran que la frecuencia de uso de los demás tiempos del modo indicativo y subjuntivo en todos los componentes de las narrativas alcanzan frecuencias bajas. Ninguno de ellos arrojó un uso superior al 1.91%, porcentaje que obtuvieron el imperativo y el futuro perifrástico. Los datos relativos al uso del modo subjuntivo en el discurso narrativo son muy escasos, hecho que se ha corroborado en estudios previos. El análisis de la distribución de los tiempos verbales a la luz de la variable de sexo / género no ha revelado diferencias significativas; el presente, el pretérito indefinido y el pretérito imperfecto mantienen porcentajes similares a los de los datos generales. Las proporciones de uso relativas a los seis componentes de las narrativas son muy similares en ambos grupos.

El análisis de los datos generales relativos al uso de los tiempos verbales a la luz de cada uno de los componentes de la narrativa en efecto nos permite corroborar la aparición de ciertos tiempos verbales específicos.

De los tiempos verbales utilizados en los *abstractos*, el pretérito indefinido es el más frecuente, con el 41.37% del total, seguido del pretérito imperfecto con el 37.93%. El presente registró sólo el 13.79% del total, resultados que coinciden con los de Silva-Corvalán (1983). Como componente, el *abstracto* suele ser breve y en el que no se concentra gran cantidad de formas verbales, como ilustra el siguiente ejemplo:

Una vez yo choqué también un carro cuando era más chamaco.

La orientación provee información sobre el tiempo, los participantes y el contexto general en que ocurrieron los hechos. Puede aparecer en los segmentos iniciales de la narrativa o bien puede aparecer en distintos momentos del discurso e incluso puede interrumpir las descripciones de las acciones, dado que el hablante puede intercalar nueva información general sobre los participantes. Los estudios anteriores revelan que el tiempo verbal más frecuente en este componente es el pretérito imperfecto. Se han identificado dos grandes conjuntos de valores en el imperfecto: descriptivos y narrativos. Por un lado, el imperfecto generalmente configura una descripción estática, pero también puede hacer cierta referencia a acciones; en este caso, se trata de la descripción de una actividad. Las cláusulas de orientación no llevan la acción adelante, sino

que presentan situaciones de manera estática, lo que provee un trasfondo para la comprensión de los hechos narrados. Por ejemplo:

Y...que en esa bicicleta iba montado encima de mi hermano

El tiempo verbal predominante de la orientación en nuestros textos es también el pretérito imperfecto (63.93%), seguido del presente (23.77%). Estos datos son comparables con los de Torres (1997: 41), cuyos resultados indicaban que cerca del 50% del total de las formas verbales se produjo en el pretérito imperfecto. Junto con los de Silva-Corvalán (1983), en las narrativas mexicanas y chilenas, el pretérito imperfecto obtuvo el 70% de todos los tiempos verbales recogidos en este componente.

Las acciones de la narrativa constituyen la cadena de sucesos específicos que ocurren en secuencia temporal. Los estudios previos del discurso narrativo han mostrado que los tiempos verbales más frecuentes de este componente son el presente y el pretérito indefinido. Es importante destacar que de los distintos valores del presente que enumera y describe Hernández Torres (1994), el presente histórico sustituye al pretérito indefinido en muchas ocasiones, ya que revive o actualiza la acción pasada, aunque desde luego, el pretérito indefinido es el tiempo de la narración. El pretérito indefinido presenta la secuencia de hechos, tal y como ocurre en la descripción del accidente que tuvo el informante:

y se me olvidó ponerle el freno. Sabes, porque no le puse unos frenos porque no... pues la montamos y le faltaban los frenos, pero no sé correr (se ríe) y me da la curva y encontramos un carro de frente y ¡pum! ¡Pum! En la capota del carro y pega al lado. Y ahí se dio un choque, o sea, no [...] nada cuando te [...]. Que cuando el chamaquito ese...de esto de...del...el manubrio se le había virado y me había dado...ahí exactamente entre mi muslo y mi pene. Pues que me dio duro, un moretón ahí bien grande. Tuve que ir para sacarme placa, así chequearme. El hematoma que tenía ahí.

En este ejemplo, el joven comienza las acciones con el uso del pretérito indefinido (olvidó, puse, montamos, dio, tuve); más adelante, produce formas verbales en el presente (sé, da, pega), las cuales se intercalan en un momento dramático de la narrativa, que produce un efecto de proximidad.

Nuestros datos generales indican que el pretérito indefinido es el tiempo verbal predominante en las acciones (53.43%), seguido del imperfecto (23.15%) y el presente (20.10%). Por lo general, muestran que estos jóvenes universitarios producen la descripción de las acciones pasadas con formas verbales del pretérito indefinido, pero que el presente y el pretérito imperfecto le ayudan a completar la narración ofreciendo sus propios matices a las acciones pasadas.

En la evaluación, uno de los componentes más importantes de la narrativa, el hablante indica cuál es la razón de ser del relato. Estos comentarios, a modo de reacción personal ante los hechos narrados, pueden ocurrir en secciones

independientes o intercaladas en las cláusulas narrativas a través de toda la historia.

Los datos generales de los tres grupos de hablantes han demostrado que de las doscientas noventa y cuatro (294) formas verbales recogidas en las evaluaciones, el 46.59% corresponde al presente. En un grado mucho menor, se encuentra el pretérito imperfecto (18.70%) y el pretérito indefinido (13.60%). Contrario al componente de las acciones en el que predomina el uso del pretérito indefinido, los resultados sobre los tiempos verbales del componente de la evaluación indican que el presente aumenta considerablemente, reflejando igualmente una disminución significativa correspondiente al uso del pretérito en este componente.

A partir de los trabajos de Labov y Waletzky (1967), se ha establecido una clasificación importante de la evaluación: *interna* y *externa*.² Uno de los elementos más importantes de la evaluación interna, según Silva-Corvalán (1994) y Torres (1997), es el uso del estilo directo, en cuyo caso el hablante cita las palabras del interlocutor durante el transcurso de la narrativa. El habla directa constituye una estrategia comunicativa del hablante para hacer más intensos los momentos cumbres de las narrativas. Este hecho se ha corroborado en estudios previos.

El siguiente ejemplo, un segmento de una narrativa, ilustra el uso del habla directa como estrategia evaluativa interna, con el fin de recrear una situación en que la joven narra desde el punto de vista de empleada:

...Entonces ella empezó a pelear conmigo como si yo fuera la culpable y yo, pero señora, o sea, yo voy a hacer lo posible para hablar con la gerente y todo, pero yo no puedo hacer nada y entonces peleaba conmigo, peleaba conmigo y yo...déjeme ver lo que puedo hacer, señora, y...y siempre había [...]. A veces le mandábamos a firmar el recibo y la gente se le hace firmar y pues, no hay problema. Lo firman, pero empezaban a pelear y por qué tú me estás pidiendo la firma, que tú [...]. Pero señora, (se ríe) no se preocupe, tranquila, no hay problema. Y gente así que se salta y empiezan a pelear. Gente con caras increíbles y que tú para...Te dañan el día, verdad, pero uno...yo aprendí a, como que ignorar eso y seguir ya bien. Pero nada. (B-F 6)

A partir de la oración inicial (cláusula narrativa), comienza a intercalar el habla directa (en negritas), tanto por parte suya como por parte de su interlocutor, lo que le infunde mayor dramatismo a esta coyuntura de su narrativa. Los comentarios finales (*Y gente así que se salta y empiezan a pelear. Gente con caras increíbles y que tú para...Te dañan el día, verdad, pero uno...*)

² La evaluación externa ocurre cuando el hablante detiene la narración y se dirige al oyente, indicándole la importancia de lo que ha narrado hasta un momento dado. En cambio, la evaluación interna aprovecha el uso del diálogo como método interno de evaluar lo que ha narrado. Durante el transcurso de la narración, el hablante puede citarse a sí mismo e incluso citar a otros participantes incluidos en la experiencia que relata.

constituyen una evaluación adicional (externa) de lo sucedido. A estos comentarios le sigue la *coda* (...yo aprendí a, como que ignorar eso y seguir ya bien.) y la resolución que carece de forma verbal (*Pero nada.*).

A grandes rasgos, la aparición de estos tres tiempos verbales y su uso en los distintos componentes de las narrativas concuerdan en los tres grupos de hablantes del estudio. Es decir, que en líneas generales, no hay diferencias significativas entre estos grupos. Esto prueba que las narrativas son efectivamente elementos esenciales para el análisis de las formas verbales y constituyen, además, parcelas muy básicas del discurso, sujetas a escasa variación. El predominio ligero del presente en el Grupo C, jóvenes que han tenido mayor contacto con el inglés, podría ser un índice de que a pesar de la uniformidad de formas temporales en las narrativas, éstas pueden presentar pequeños datos diferenciales y que los hablantes con mayor dominio del inglés favorecen las formas más sencillas del español.

El rasgo contrastivo, que con mayor claridad se ha manifestado, es el uso de formas verbales del inglés en los textos de los dos grupos bilingües. El uso del inglés, limitado en los textos del Grupo B, se amplía de manera notable en el Grupo C. La aparición de estas formas en inglés, concentradas mayormente en las evaluaciones de las narrativas de este grupo, evidencia un contraste marcado con el grupo monolingüe e incluso con el Grupo B.³ Es consecuencia de la tendencia a la alternancia de código como recurso expresivo y rasgo distintivo de los hablantes bilingües.

Esta investigación representa una cala, que servirá para futuros estudios de mayor alcance a modo de punto de referencia y comparación. Es necesario ampliar las muestras y abarcar parcelas de estudio con informantes de distinto trasfondo cultural y académico. También se espera que esta investigación sirva de estímulo para la incorporación de los planteamientos metodológicos de la *narrativa*, la cual es un recurso que permite evaluar los fenómenos lingüísticos en porciones limitadas del texto.

Robert Dupey Heding
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

BIBLIOGRAFÍA

Hernández Torres, Carmen N. *Formas verbales de indicativo en el habla culta de San Juan* (Tesis doctoral inédita). Río Piedras, PR: Universidad de Puerto Rico, Programa Graduado de Estudios Hispánicos, 1994.

³ Estudios previos (Silva-Corvalán 1983, 1988; Torres 1997) han mostrado que el uso de la alternancia de lenguas cumple una función importante como recurso y estrategia comunicativa en el cual el inglés puede darle mayor intensidad a la narración de los sucesos.

- Labov, William. *Language in the Inner City*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1972.
- _____ y Waletzky, J. "Narrative analysis: Oral version of personal experience", en J. Helm (ed.), *Essays on the verbal and visual arts*. Seattle: University of Washington Press, 1967: 12-44.
- Silva-Corvalán, Carmen. "Tense and aspect in oral Spanish narrative: Context and meaning." *Language* 59 (1983): 60-80.
- _____. "Oral narrative along the Spanish-English bilingual continuum" en *On Spanish, Portuguese, Catalan linguistics*, J. C. Staczek (ed.), Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1988: 172-184.
- _____. *Language contact and change: Spanish in Los Angeles*. Oxford, England: Oxford University Press, 1994.
- Torres, Lourdes. *Linguistic change in a language contact situation: A cross-generational study*. (Tesis doctoral inédita). Urbana-Champaign, IL: University of Illinois, 1988.
- _____. *Puerto Rican discourse: A sociolinguistic study of a New York suburb*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., 1997.